

Hombres, ideas y libros

Los nuevos Programas para las Escuelas Primarias en la Rusia Soviética

Con este título ha publicado Salomón Kahan en *La Antorcha* de México el interesante estudio que a continuación reproducimos.

La moderna y atrayente revista de Vasconcelos se preocupa, número a número, de las más recientes y más inquietadoras fórmulas en que se van condensando las actividades ideológicas y sociales del mundo. Esto, unido a su serio y profundo afán por los problemas de la nacionalidad y de la cultura universal, hacen de *La Antorcha* una publicación de renovado y permanente interés.

En el artículo que hoy reproducimos encontrará el lector claramente delineadas las normas generales a que obedece la última trascendental reforma de la enseñanza en Rusia.

Cualquiera que sea nuestra posición política del momento en relación con el juicio que cada uno—improvisadamente o a virtud de honrada documentación y discernimiento—se tenga formado acerca de los resultados de la revolución rusa, el interés con que mentes superiores han querido desentrañar el sentido de esta conmoción histórica nos prueba que, en muchos aspectos, las derivaciones que el pensamiento eslavo presenta como los frutos depurados de la revolución, merecen ser materia de honrada y severa meditación.



SIETE años después de haber surgido el Régimen Soviético en Rusia, han sido publicados los programas definitivos

para los cuatro años del primer grado de la Escuela Unica de Trabajo, o sea para la Escuela Primaria.

...En Marzo de 1919 fué aprobada la siguiente plataforma que debe servir de base para la escuela rusa en lo sucesivo:

«La escuela debe ser convertida, de instrumento para el dominio de la burguesía, en instrumento para el aniquilamiento completo de la división de la sociedad en clases. Así definida la tarea general de la escuela, lógicamente se imponen los siguientes fines inmediatos para la escuela primaria:

Esta debe sugerir en los niños un vivo interés al medio ambiente y darles aquellos conocimientos y costumbres que son indispensables para las actividades del trabajo, y para la vida cultural, dos factores básicos de la futura sociedad perfecta.

He aquí como Krupskáya (esposa de Lenin), una de las glorias de la pedagogía rusa, determina las tareas inmediatas de la escuela primaria: Antes que nada, dice ella, la escuela debe sugerir en la mente del niño una serie de preguntas, desarrollar en éste el interés de un investigador hacia los hechos y fenómenos, lo mismo en la vida de la naturaleza que en los de la sociedad. Otra de las tareas inmediatas es enseñar al niño a buscar en el libro y en la ciencia la respuesta para todas las preguntas que surjan en su mente y ante todo, inculcarle el amor hacia el libro.

No menos importante es el tercer objetivo de la nueva escuela primaria: consiste en acostumbrar a los niños a vivir, aprender y trabajar colectivamente. Esto implica las dos reformas radicales: la autonomía de los niños en su organización y el principio de su ayuda mutua.

La tarea inmediata final consiste en dar a los niños cierta suma de conocimientos formales y de costumbres de estudio para la posibilidad de instruirse ellos mismos al terminar la escuela.

Esto no quiere decir que los niños tendrán que estudiar solos y por su propia cuenta al terminar la primaria; al contrario, la secundaria es solamente la continuación de la primaria y abierta para todos los que la terminaron, sin excepción, formando las

dos juntas «la Escuela Unica de Trabajo». Pero se quiere que al terminar la primaria, los niños tengan por sí solos el espíritu investigador, para que las clases de la escuela secundaria puedan convertirse en verdaderos laboratorios y seminarios.

El último objetivo inmediato de la escuela primaria adquiere una importancia extraordinaria, cuando se recuerda que todos los niños absolutamente irán más tarde a la escuela secundaria.

...Pero ahora es ya de vital importancia para la escuela primaria el desarrollo del espíritu de estudio en sus alumnos.

Pues bien: ¿cómo logrará la escuela primaria todo esto para conducir ventajosamente a sus educandos al ideal que se trazó la revolución? Como la nueva escuela no pretende producir ni intelectuales sin relación alguna con la vida social de su ambiente, a la antigua, ni tampoco románticos de ideas vagas, llenos de sueños impotentes acerca del socialismo, sino hombres y mujeres para los cuales el trabajo debe ser algo tan natural como las alas para el ave, claro está que dos cosas se imponen: el adquirir todos los conocimientos y costumbres por medio del trabajo y lo que es aún más importante: el trabajo en sí, como la enseñanza principal; la organización científica del trabajo y el hacer racionales los esfuerzos humanos. Aquí es necesaria una explicación. El ideal del trabajo de la escuela rusa no es el mismo que el de los tolstoianos, que quisieran que todo lo que el hombre necesita para sí lo hiciera él mismo, sin molestar a sus prójimos para nada, aunque tuviese que retroceder al grado primitivo de civilización, vestido de andrajos y alimentándose miserablemente. Todo lo contrario! La nueva escuela rusa pretende inculcar en sus alumnos la idea de que la vida debe ser opulenta y agradable, basada en las enormes industrias florecientes y lograda gracias al trabajo colectivo. Nada de individualismo, ni aún en el sentido del individualismo ascético de Tolstoi, sino la personalidad completamente desarrollada y expresada de un individuo, en armonía con los ideales y las tendencias del trabajo de la sociedad que le rodea.

Ahora sí comprendemos por qué los nuevos programas escolares rusos se llaman programas para la «Escuela Unica de

Trabajo», pero nos falta todavía decir que bajo ningún concepto y ni por un momento, se admite que estas escuelas tiendan a convertirse en disimuladas escuelas profesionales. Todo lo que hacen los niños en la escuela primaria, en el ramo de trabajos en oficios prácticos, no es un fin en sí, para satisfacer sus necesidades de un modo primitivo e imperfecto, sino un medio para ilustrar la organización del trabajo: el cálculo de probabilidades, la división de las tareas y el resultado como síntesis.

La «escuela-taller» como fin en sí no tiene nada de común con la nueva escuela primaria rusa.

Una vez puesto el trabajo como eje central en la escuela, debemos hacer constar que como la ciudad y la aldea tienen cada una su aspecto propio en lo que se refiere a sus actividades, es evidente que eso debe también reflejarse en los programas, teniendo los de las escuelas citadinas como un punto central la industria, y los de las escuelas rurales la agricultura.

Estos últimos comprenden mucho de la ciencia agrícola. Se explica esta aparente inconsecuencia en relación a lo dicho anteriormente, por el deseo muy justificado de inyectar ciencia agronómica a los campesinos terriblemente atrasados, por medio de los niños, que han de aprender según estos programas, y por medio también de los profesores escolares, que tendrán que ensanchar por fuerza sus conocimientos un poco más que nulos en lo que es el alfa y el omega de la vida campesina: la agricultura. Es un fenómeno triste observar el distanciamiento profundo que existe entre los campesinos y los profesores de las escuelas rurales.

...Los nuevos programas para la escuela rural tratan, pues, de reconciliar a los campesinos con el profesor rural, obligando a este último a que conozca elementalmente la agricultura y que en el terreno que se donó después de la revolución a cada escuela, haga cultivos modelos. Los nuevos programas introducen así al profesor en la vida campesina y pretenden que el profesor rural se haga «de familia» entre los campesinos, dejando de suspirar por la ciudad, entregado de lleno a sus trabajos agrícolas, que seguramente tarde o temprano le cautivarán. Así

se espera que el puesto de profesor rural dejará de ser para la presente generación del magisterio un infierno (aunque sin su culpa: el Tzarismo no los preparó eficientemente). Claro que en lo sucesivo el magisterio rural ruso ya no va a formarse en las normales citadinas, pues esta supervivencia del pasado régimen es tan ridícula como lo sería que fueran a la aldea los normalistas que estudian para profesores citadinos, con el objeto de adquirir allí sus conocimientos...

Entonces variarán también los programas de las escuelas rurales.

Ahora nos falta hablar de los demás temas centrales de los programas, de «las tres columnas» que son lo más característico de estos, y del método que en ellos se sigue.

	LA NATURALEZA Y EL HOMBRE	EL TRABAJO	LA SOCIEDAD
1.er año	Las estaciones del año	La vida de trabajo de una familia de la ciudad y la de la familia de la aldea que es del ambiente inmediato del niño.	La familia y la escuela
2.º año	El aire, el agua, el suelo. Las plantas de cultivo y animales que rodean al niño. Su tratamiento.	...La vida de trabajo de la aldea o del barrio de la ciudad donde vive el niño.	Las instituciones sociales de la aldea y de la ciudad.
3.er año	Nociones elementales (en forma de observaciones), de física y química; la naturaleza de cada región; la vida del cuerpo humano.	La vida económica de cada región.	Las instituciones sociales de cada departamento, distrito gubernamental o región. Cuadros del pasado de su país.
4.º año	Geografía de Rusia y otros países. La vida del cuerpo humano.	La economía política de la Rusia Sovietista y la de otros países.	La construcción política de Rusia y de otros países. Cuadros del pasado de la humanidad.

Al leer este esquema, lo primero que advertimos es la tendencia hacia cierta unidad entre sus partes componentes. Cualquier año de estudio que tomemos contiene obligatoriamente las mismas tres columnas fundamentales:

- 1) La naturaleza, incluyendo en ésta al hombre;
- 2) El trabajo;
- 3) La sociedad.

Examinando las tres columnas con más detenimiento llegamos a esta conclusión: como eje central de los nuevos programas se considera la columna del medio, dedicada al trabajo. Los autores de los nuevos programas consideran que solamente el trabajo (columna central) aplicado a la naturaleza (columna izquierda) sirve como origen y causa de la vida social (columna derecha).

Otro rasgo característico de estos programas es el principio «de lo más inmediato a lo más lejano», promovido con una consecuencia admirable.

Así, en el primer año toda la atención del niño se concentra en la vida de trabajo que directamente le rodea, en las cuatro estaciones, en sus cambios que fácilmente pueda observar y en la sociedad ambiente que tiene a la vista, es decir, su familia y su escuela.

La ampliación de estos mismos tres grandes *centros de interés* en el segundo año consiste en que como eje central sirve aquí la vida de trabajo de la aldea o de aquel barrio de la ciudad en que vive el niño, dándosele a conocer a éste la sociedad trabajadora de esta aldea o barrio. Paralelamente con esto, va la enseñanza de las plantas de cultivo, accesible a la observación directa del niño, y la del aire, el agua y el suelo.

La vida económica del país o de la región es el objeto de la columna central durante el tercer año. En la columna izquierda encontramos la naturaleza de este país o región y los conocimientos elementales indispensables de física y química que sirven para el mejor conocimiento de esta naturaleza. Es lógico que encontremos en la columna derecha las instituciones sociales del país o región y relacionados con éstas, paisajes del pasado de la región o del país.

En el cuarto año se termina este lógico ciclo. Aquí ya entra la comparación de Rusia con otros países en lo que se refiere a su economía social (columna central). Esta comparación va acompañada en la columna izquierda de otra, pues se compara la Geografía de Rusia con la de otros países. Además, se considera que ya llegó el tiempo de colocar en la columna de «la naturaleza» la complicada construcción del cuerpo humano. También ya llegó el tiempo de hablar claramente a los niños en la columna de «la sociedad», acerca de la construcción política de Rusia, igualmente comparada con la de otros países. Con cuadros sintéticos, pintados a grandes rasgos, de cómo las masas con su trabajo cotidiano preparaban las grandes transformaciones de la humanidad y de cómo se destacaban en los grandes sucesos de la historia los individuos aislados, termina esta columna.

Demos ahora una breve ojeada para ver cómo se comprenden en los nuevos programas la enseñanza de Historia, de Geografía y de la Ciencia de la Sociedad, pues en estos tres ramos ha sido puesto el más grande empeño de innovación.

La enseñanza de Historia. La Historia, tal como se enseñaba antes de la revolución, se reducía a puro acrobatismo de la memoria, pues de verdad había que tener facultades de un acróbata para dejar pasar en su memoria el sinnúmero de reyes y batallas de todos los pueblos y todos los tiempos. Lo peor del caso es que ni aún la memoria se ejercitaba con provecho, pues es bien sabido que solamente se hace ésta sólida cuando entre las ideas que deben recordarse existe una asociación pragmática.

En los nuevos programas no hay ya lugar para anécdotas históricas, alternadas con un sinnúmero de fechas, sino que se ha destinado todo el lugar para los fenómenos sociales, su origen y evolución.

Otra idea fundamental de los nuevos programas consiste en inculcar a los educandos la idea de que la evolución y la revolución no están en tanta pugna como lo querían demostrar los pedagogos de la escuela antigua.

La revolución es solamente el momento agudo de la evolu-

ción y es de la misma manera normal, como lo es que de pronto se apague una estrella en los espacios etéreos, para usar el ejemplo clásico citado por Lunatcharski. Lo que consideramos catástrofes, son solamente conversiones de la energía latente estática, en dinámica, provocadas por causas determinadas.

Siguiendo la ley del pragmatismo, las catástrofes sociales o sean las revoluciones, son un fenómeno inevitable y lógico de la transformación humana. Claro que con este punto de vista los nuevos programas combaten el evolucionismo exclusivo de la antigua escuela, ocupando en ellos un lugar prominente las revoluciones sociales,

Referente a la tan popular tendencia de la escuela antigua rusa de fomentar, al enseñar Historia, el patriotismo falso y chauvinista, se considera en los nuevos programas que no hay necesidad especial de inculcar artificialmente lo que ellos ya llevan consigo al llegar a la escuela: el amor sano a su patria y a su idioma. Este amor es natural y persiste sin influencia de afuera.

Como punto de partida de la Historia se considera la antigua y continua lucha por la existencia del hombre contra la naturaleza. Pero se admite que habiendo una vez logrado asegurar los hombres su vida elemental, empieza una lucha entre ellos mismos por la demasía de bienes que la humanidad ha arrancado a la naturaleza después de lo elemental indispensable. Surge la lucha de clases que sirve de base para el estudio de la sociedad en cualquier época. Se considera *como verdad* que en estas luchas vence aquella clase que con el transcurso del tiempo crea una forma de economía social más productiva y eficaz. De esta manera se explica históricamente la victoria del capitalismo naciente sobre el feudalismo, y la inminente victoria del socialismo sobre el capitalismo.

En resumen, la enseñanza de Historia se reduce a la exposición, en forma accesible a la mentalidad de los niños, de la Historia condensada del trabajo humano, origen de las grandes transformaciones sociales.

La enseñanza de la Geografía. Al dar conocimientos acerca

de un país o de una región no se trata en la primaria ni de poner de relieve los monumentos de la antigüedad, ni los diferentes estilos de las construcciones, ni aún el folklore, sino de la actividad de trabajo de sus habitantes y de la organización que sirve de base a éste. Solamente el trabajo debe ser el punto central de la Geografía regional y ni aún la flora y fauna deben ser consideradas en sí por mera curiosidad científica, sino que las dos deben ser consideradas desde el punto de vista de su relación con la educación.

En las diferentes regiones deben especialmente ser subrayadas las respectivas subdivisiones de la descripción geográfica que más encierran a éstas. Así, por ejemplo, en una región carbonífera el carbón debe ser tratado de preferencia, y en un lugar cercano a un río o mar se hablará mucho de navegación.

Al tratarse de los principales ramos de la producción regional o del país, es indispensable que el profesor tenga él mismo un concepto claro acerca de cómo el hombre en la región o país en cuestión venció a la naturaleza, los obstáculos que tuvo que vencer, y la ayuda que le prestó la ciencia. Otra condición indispensable es que el profesor también tenga un claro concepto acerca de las grandiosas perspectivas que aún esperan al hombre al apoderarse éste cada vez más del capital muerto que yace en el suelo y en el subsuelo. Solamente con una visión clara de la situación actual, y ferviente fe en el futuro de la humanidad, podrá el profesor contagiar de entusiasmo a sus alumnos.

La enseñanza social. En lo que se refiere a la parte social de los programas se impone, para que ésta pueda ser estudiada con éxito, cierta individualización según las diferentes regiones. Así, la historia de las relaciones agrarias de diferentes partes de Rusia, aunque en sus lineamientos generales es la misma, debe no obstante ser enseñada a los alumnos de manera que estos últimos sepan lo más característico y sobresaliente de esta historia en su respectiva región. Por ejemplo, los levantamientos de campesinos.

Las huelgas generales habidas en una región, las causas lo-

cales (además de las generales) de los disturbios obreros, la historia local del movimiento revolucionario; semejantes temas deben subrayarse. *La vida económica detallada de la respectiva región: he aquí la base de la enseñanza de las relaciones sociales en ésta.* Así estudiadas las materias sociales, por sí solas se impondrán al espíritu investigador de los alumnos. El camino indicado es el único para hacer la ciencia de la sociedad concreta y llena de vida.

Haciendo un resumen de los tres ramos que acabamos de analizar, podemos decir:

La vida económica engendra la social y como su consecuencia la política y junto con las dos últimas se convierte en la cultura humana; este es el evangelio para el profesor que quiera enseñar según los nuevos programas.

Para que el profesor pueda corresponder al concepto que acabamos de expresar, los nuevos programas le imponen ante todo el conocimiento profundo y más aún, la comprensión clara de la Historia, pues solamente esto le explicará el secreto de las relaciones mutuas de los diferentes factores sociales contemporáneos y le dará una visión de la dirección que estas relaciones toman para el futuro.

Pero no solamente la Historia. Para poder enseñar a base de los nuevos programas, los profesores deben prestar una atención muy grande a las siguientes materias que hasta ahora descuidaban: la Historia comparada de los diversos aspectos del trabajo, la Economía Política, la Geografía Económica, la organización científica del trabajo, los experimentos científicos y los experimentos sociales.

En Rusia el Consejo Científico del Estado, con el objeto de facilitar a los profesores la tarea de enseñar según los nuevos programas, elaboró unas listas bibliográficas pormenorizadas acerca de cada uno de los problemas y de sus subdivisiones, relacionadas con las materias abarcadas por los programas. En segundo lugar, organizó este Consejo una serie de exposiciones ambulantes para las aldeas y algunos «trenes-exposiciones» para las ciudades; en estas exposiciones se exhibieron los

libros modelos lo mismo que mapas, diagramas, cuadros gráficos y cuadros artísticos. En estas mismas exposiciones se dieron a los profesores que las visitaban indicaciones metodológicas.

El método. Es evidente que siendo los nuevos programas contruidos a base de las características tres columnas, siendo la del medio el eje central y las otras dos objeto de estudio simultáneo con el estudio de ésta, hay que reconocer como el *único método lógico y racional* que debe adoptarse para la enseñanza, *el de correlaciones*. Este método consiste en que después de *una serie de observaciones sistemáticas* y del conocimiento adquirido acerca de cierto número de hechos, se hace un resumen sintético que debe dar a la imaginación de los niños un cuadro bien acabado, aunque simple, acerca del tema que se había propuesto el profesor.

Este método es todo lo contrario de *la antigua práctica de la enseñanza que se seguía a base de un sinnúmero de materias aisladas*. Mientras que antiguamente se llegaba a veces hasta el absurdo de enseñar, por ejemplo, la construcción de una rosa en el mes de Enero (cuando las ventanas en Rusia están cubiertas de hielo) solamente porque en el libro de texto le tocaba el turno a la pobre rosa, *el método de correlaciones no teme dejar por semanas enteras una que otra materia*, si el tema central que se está estudiando no necesita de su valiosa ayuda. Y efectivamente, ¿para qué mezclar la ciencia natural al desarrollar durante algunos días «centro de interés» como «La participación de la escuela en la vida social del ambiente»? Claro que no por eso se dejarán de hacer las observaciones elementales diarias, como por ejemplo, la observación del tiempo o del calendario.

En los nuevos programas *no se trata de conservar la unidad de la enseñanza de una materia aislada en el tiempo, sino de conservar vivo, atrayente y oportuno cada tema central escogido por el profesor. Las materias escolásticas por su falta de interés y por su sequedad al estudiarse aisladas, quedan sustituidas por los verdaderos centro de interés.*

Lo anterior impone como condición elemental, que la vida escolar y todo lo que se hace en la escuela estén en contacto con la vida de afuera. Para lograr mejor este propósito sirven de mucho las exposiciones escolares trimestrales, las de fin de año y las que se organizan al terminar los alumnos la primaria.

El camino que indica el método de correlaciones o de grandes «centros de interés» es el de investigación inductiva. Esta puede tener dos aspectos: el de investigación por medio de trabajo y el de excursiones. Las dos formas se practican actualmente con mucho éxito. Pero es más popular aún el llamado *método de proyectos* (una forma del método de correlaciones) en que un alumno o un grupo de alumnos toma cierta tarea, como por ejemplo, la de investigar detalladamente los campos cercanos. Este grupo hace él mismo su plan, prepara los instrumentos necesarios formando un círculo, que bajo la dirección efectiva y directa del profesor, pero también con mucha independencia, realiza su propósito dando a conocer después en la clase todo el procedimiento empleado, los resultados de la investigación y los nuevos planes que éstos pueden sugerir.

Hemos esbozado a grandes rasgos lo característico de los nuevos programas. Ya no entraremos en más detalles, pues éstos serían interesantes solamente para especialistas. Pero, para concluir, nos parece interesante presentar a los lectores el *mínimum* de conocimientos y costumbres del trabajo que deben tener los que terminan la nueva escuela, ya que es ésta el alfa y el omega de los nuevos programas.

SALOMÓN KAHAN